

De rancheros, apaches y artefactos: la arqueología de un rancho del siglo XIX en el desierto de Sonora

La impresión de soledad queda reforzada por la ausencia de pueblos, gente y de vías de comunicación visibles.

HERBERT COCHET, 1991¹

En medio del desolado paisaje sonorenses, entre saguaros, choyas y el verdor de los mesquites, se levanta de entre las ruinas una construcción de adobe apenas perceptible al ojo humano. Desde la lejanía el lugar se pierde en el desierto y se confunde con un espejismo. Al arribar observamos los restos del antiguo lugar, de un rancho: estructuras y artefactos esparcidos sobre la superficie, en fin, su historia arrasada por el paso del tiempo.

En este artículo se presentan los resultados de la investigación realizada en un asentamiento rural ubicado en el sitio La Playa, del municipio de Trincheras, al noroeste del estado de Sonora, fechado hacia la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Los artefactos, documentos y una estructura, correspondientes al lugar de habitación de los rancheros constituyeron las bases para interpretaciones que nos permiten obtener un panorama más amplio sobre cómo era la vida cotidiana en ese rancho del entonces remoto norte del país. A través de las herramientas teórico-metodológicas de la arqueología histórica fue posible reconstruir algunos aspectos de la vida de los habitantes del Rancho Francés.

Las preguntas que intenta responder este artículo son: ¿qué sentido tiene estudiar un rancho a través de la arqueología?, ¿son estos los restos del rancho de los franceses?, de ser así, ¿cómo realizar el estudio para conocer la vida de sus habitantes? Las respuestas tentativas a esos cuestionamientos se hicieron mediante la exploración arqueológica, el análisis de los materiales y el acopio de documentos relevantes para nuestro tema de estudio.

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. Quiero agradecer el apoyo brindado por los doctores John Carpenter y Elisa Villalpando para la realización de esta investigación y la difusión de sus resultados.

¹ Herbert Cochet, *Alambrados en la sierra*, México, CEMCA, 1991.



Figura 1. Vista del desierto.

El Rancho Francés y la conformación del espacio en esta región sonorense

El componente Rancho Francés se localiza en el extremo noreste del sitio La Playa, en el límite oriental del valle del río Boquillas. Las coordenadas UTM del rancho son E451573 N3374848, en una extensión de 6 300 km², 90 m en su eje este-oeste y 70 en su eje norte-sur. El área se encuentra delimitada al norte por la erosión producida por el cauce del río Boquillas y hacia el sur por el camino hecho por el trascabo. A pesar de que la erosión ha afectado la parte norte del rancho, el resto de la superficie no ha sido tan alterada como en otras partes del sitio. Esta localidad arqueológica está a 37 km al oeste y sur del pueblo de Santa Ana y 10 km al norte del sitio arqueológico conocido como Cerro de Trincheras.² Los resultados de este estudio forman parte de la tesis “La arqueología de un rancho de mediados del siglo XIX y principios del XX en el desierto de Sonora”, dirigida por el doctor John P. Carpenter, responsable del proyecto.

La investigación en el Rancho Francés se en-

² Elisa Villalpando, John Carpenter, Guadalupe Sánchez y Mayela Pastrana, “Informe de la temporada de campo 1998 del Proyecto Arqueológico La Playa, Sonora”, México, Archivo Técnico del INAH, 1998, p. 6.

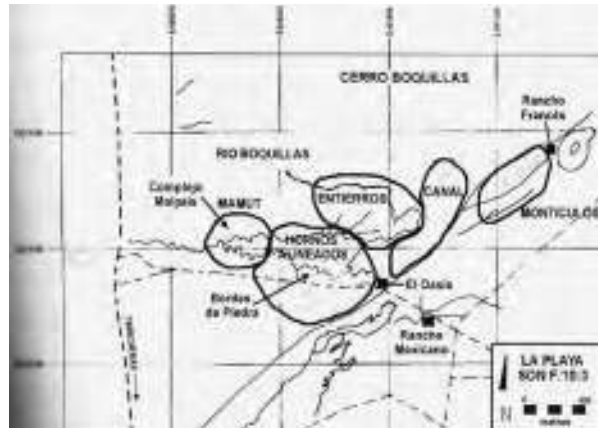


Figura 2. El sitio La Playa (tomado de Carpenter *et al.*, 2001, p. 3).

cuentra dentro del marco de la arqueología histórica, la cual ha sido definida en distintos momentos como la arqueología del mundo poscolonial, de las sociedades coloniales. Otra explicación sería que la arqueología histórica estudia desde distintas perspectivas los procesos que dieron forma al mundo moderno, retomando aspectos como clase, ideología, trabajo, género, identidad y nación, así como el papel que jugó el medio ambiente, entre otros.³

Este trabajo se abocó principalmente al análisis de artefactos como cerámicas históricas europeas e indígenas, vidrio, metal y una estructura habitacional de adobe. Los datos recuperados de este ensamblaje, en conjunto con el acervo documental, nos permitieron conocer la procedencia de algunos materiales, su función, así como rescatar fragmentos de la historia de sus habitantes.

Historia de la ocupación

La historia de la conformación del espacio sonorense se debe en buena parte —antes de la Inde-

³ Martin Hall y Stephen W. Silliman, “Introduction: Archaeology of the Modern World”, en Martin Hall y Stephen W. Silliman (eds.), *Historical Archaeology*, Malden, Blackwell, 2006, p. 2.



Figura 3. La Provincia de la Nueva Andalucía, 1859 (Mapoteca Orozco y Berra).

pendencia de México, a los intereses de la corona española, y posteriormente a los que tuvo el gobierno central del país— a los factores geográficos, políticos y ambientales que influyeron en el desarrollo económico del estado. Tanto la enorme distancia entre este territorio y la capital del país, como los 588 kilómetros de frontera con Estados Unidos, tuvieron grandes repercusiones para el poblamiento del territorio y el comercio. Años más tarde, las invasiones extranjeras, los problemas de abigeato y las depredaciones apaches, la lejanía de su territorio, mantuvieron a Sonora alejada de algunos problemas que se vivían en el resto del país. En este territorio no hubo lucha armada a favor de la Independencia, sino que llegó a este lugar por decreto. No obstante trajo cambios relevantes, como la apertura hacia un comercio internacional a través de la presencia

de barcos ingleses y estadounidenses por el puerto de Guaymas.⁴

A partir de la llegada de los evangelizadores a Sonora, durante el periodo novohispano, las misiones ocuparon las tierras más fértiles y productivas aprovechando fragmentos de la organización prehispánica. Para este fin los intermediarios indígenas fungían como autoridad entre la población y los jesuitas. Con la Independencia se produjeron cambios en la tenencia de la tierra, repartiendo las posesiones territoriales que pertenecían a las misiones a criollos y mestizos, lo que provocó levantamientos de yaquis y mayos.

La resistencia indígena impidió que las tierras más fértiles se convirtieran en haciendas, lo cual retrasó su implantación y difusión, de

⁴ Ignacio Almada, *Breve historia de Sonora*, México, FCE, 2000, pp. 55-57.

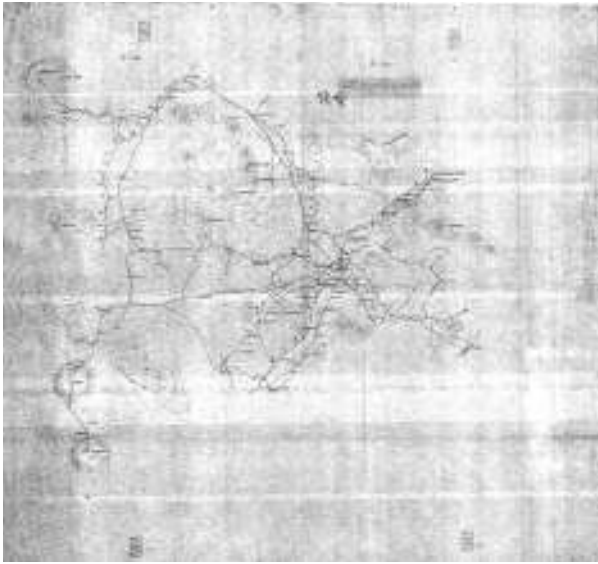


Figura 4. Ranchos en la región en el siglo XIX. Comisión Científica (Mapoteca Orozco y Berra).

manera que las pequeñas y medianas propiedades agrícolas se difundieron en la vega de los ríos, en la región central y norte de Sonora. Estas propiedades eran administradas como empresas familiares, donde los pueblos se regían por el ciclo agrícola de la región y por los levantamientos indígenas que detuvieron el desarrollo del ferrocarril, la colonización y el repartimiento de tierras. En cambio, las haciendas florecieron en los distritos de menor población como en Altar, donde escaseaba la mano de obra.⁵

Ya en el periodo posterior a la Independencia el territorio norte de Sonora se repobló tanto por la disgregación de las misiones como por la migración de extranjeros a la región septentrional del país, propiciando nuevos asentamientos. Esto se debió, por un lado, a las políticas que siguieron a las leyes de desamortización de los bienes eclesiásticos expropiados por el gobierno del presidente Juárez. Los bienes del clero fueron “rematados” por las autoridades, y muchos

⁵ *Ibidem*, pp. 122-128.

pasaron a manos privadas. Las intervenciones al territorio mexicano, el abigeato, los bandidos y las incursiones apaches indicaron al gobierno la necesidad imperiosa de poblar estas tierras para así proteger al país. Al comparar dos mapas del siglo XIX —uno temprano y el otro tardío— se advierte la desaparición de misiones y reales de minas, y en su lugar la proliferación de propiedades rurales, lo cual quizá confirma efectivamente un cambio en el tipo de asentamiento a raíz de la Independencia.

Al analizar esos mapas consideramos que el Rancho Francés probablemente pertenecía a un complejo rural localizado en la vega del río Boquillas. Tomando en consideración el modelo propuesto por Adams,⁶ sobre las relaciones que se establecen entre habitantes de una localidad y sus distintos niveles de interacción, los rancheos participaban en redes de intercambio en varios niveles: en el vecinal con rancheos o hacendados vecinos; a nivel local lo hacían con ranchos y comunidades más alejadas, como la de los pápago; regionalmente lo podían practicar con asentamientos mayores como Caborca, Altar o Santa Ana; en tanto que las de alcance internacional sólo las hacían de forma indirecta, obteniendo mercancías importadas de Europa, posiblemente a través de barcos que llegaban a comerciar en Guaymas.

El complejo de ranchos que proponemos comprende todas las propiedades incluidas en el mapa de la Comisión Geográfico Exploradora, que por orden del presidente Porfirio Díaz delimitó y ubicó todas las propiedades, terrenos y límites del territorio norte de México con la finalidad de prevenir otra invasión. Suponemos que la ubicación del Rancho Francés en la vega

⁶ William H. Adams, “Trade Networks and Interaction Spheres. A View from Silcott”, en *Historical Archaeology*, vol. 10, 1976, pp. 99-112.

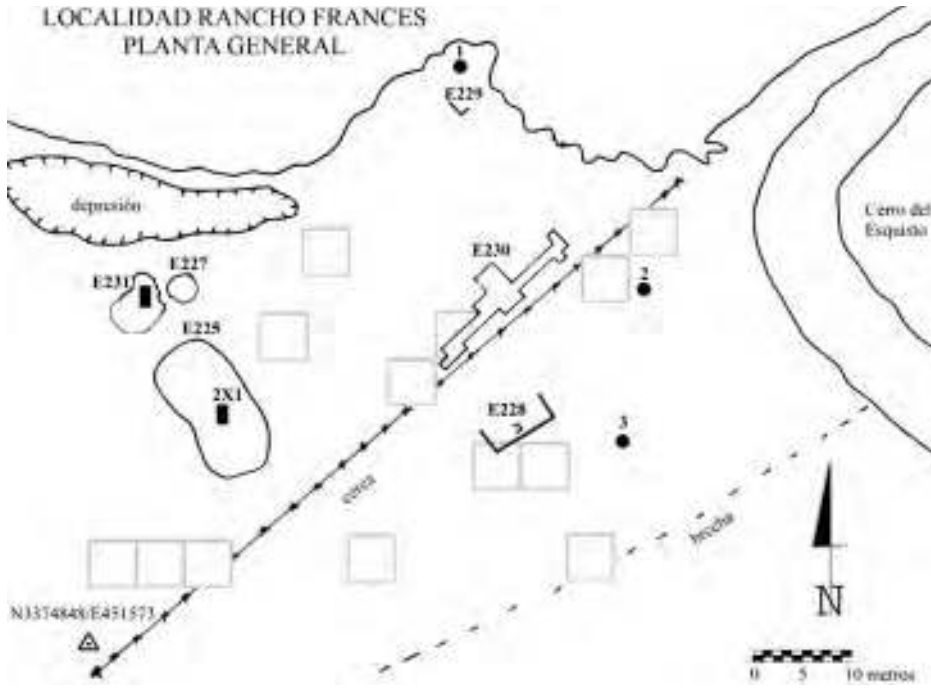


Figura 5. Mapa del Rancho Francés.

Son. P. 10. 3
LA PLAYA
Rancho Francés
Elemento 228, 229 A, B, C, D
Escala 1:50

80 |

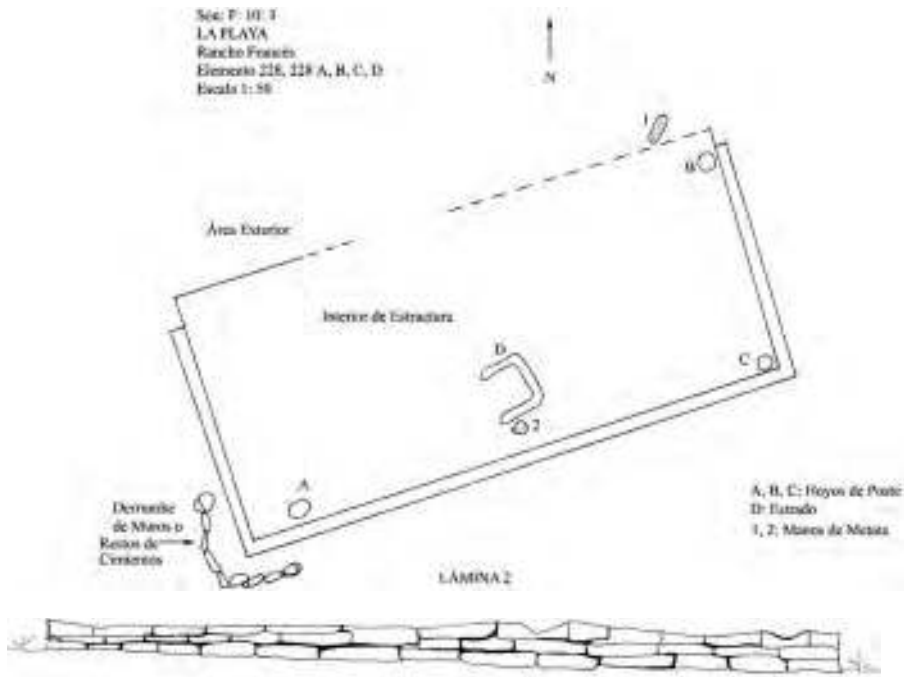


Figura 6. Plano de la estructura de adobe.

Son. P. 10. 3
LA PLAYA
Rancho Francés
Elemento 228
Muro de Adobe
Perfil Pared Sur

Figura 7. Muro sur de adobe de la estructura del rancho.

del río Boquillas corresponde a un patrón de asentamiento común en la etapa colonial, y aun antes de la época prehispánica, mediante el cual se disponía de recursos acuíferos constantes. Asimismo, consideramos que al cotejar la información histórica recabada en los mapas del siglo XIX con la que nos brindaron los materiales arqueológicos encontrados en la superficie al recorrer el cauce del río Boquillas posiblemente encontraríamos más ranchos, lo que permitiría identificar el establecimiento y desarrollo de este tipo de asentamientos humanos recientes, tanto en el área como en la región. Almada menciona la importancia que tenían los ríos para la población de Sonora a lo largo del tiempo, ya que servían como vías de comunicación y sus riberas eran habitables porque ofrecían las condiciones propicias para la agricultura.⁷

En el estudio de áreas rurales donde predominan los asentamientos rancheros la elaboración de mapas es fundamental, ya que permite identificar regiones y evaluar el peso real de los rancheros dentro del campo mexicano. Los mapas muestran la relación que existió entre el hombre y el espacio, el resultado de las acciones colectivas, las relaciones sociales de los grupos rancheros. Para Esteban Barragán, las regiones rancheras son espacios “mal comunicados”, caracterizados por asentamientos dispersos y por estar escasamente poblados. Asimismo menciona que los primeros españoles que incursionaron en el noroeste de la Nueva España encontraron que la población indígena ocupaba las riberas de los actuales ríos como son Concepción, San Miguel, Sonora y la cuenca media y alta del Yaqui, así como los valles de los ríos Yaqui y Mayo.⁸ De acuerdo con este estudio, y anali-

zando los mapas de la región de Sonora, detectamos similitudes en cuanto al patrón de asentamiento para el siglo XIX, encontrando un tipo de asentamiento disperso, en espacios mal comunicados y regiones con una baja población, y donde a pesar de ello probablemente se mantenían las relaciones sociales.

Tomando en cuenta otros estudios relacionados con la región de Sonora, la comunidad de Cucurpe, al igual que el resto del estado, se caracterizó hasta la segunda mitad del siglo XIX por su marginalidad. Algunos ranchos se asentaron a lo largo de la frontera del estado, mientras que otras áreas permanecieron prácticamente despobladas debido a las hostilidades indígenas.⁹ Estos estudios nos ayudan a construir un panorama más amplio sobre las características de los asentamientos localizados al norte del país y concretamente en el estado de Sonora, lo cual permite realizar algunas inferencias sobre el patrón de asentamiento ayudándonos con mapas del periodo en estudio.

De ser posible, los resultados obtenidos de otras investigaciones semejantes nos permitirían comparar los artefactos arqueológicos que se encuentren en los distintos asentamientos y así relacionar el tipo y cantidad de material cerámico, de vidrio, metal, restos de fauna y arqueobotánicos para poder inferir el tipo de actividad y las estrategias de subsistencia acostumbradas en cada asentamiento y, consecuentemente, el tipo de sitios que existían, así como las interrelaciones establecidas entre ellos. Por otro lado, sería necesario registrar el tipo y tamaño de habitaciones dentro de los asentamientos, su lejanía

⁷ Ignacio Almada, *op. cit.*

⁸ Esteban Barragán y T. Linck, “Los rincones rancheros de México. Cartografía de sociedades relegadas”, en Esteban

Barragán, Odile Offmann *et al.* (comps.), *De rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, CEMCA/ORSTOM/El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 57-79.

⁹ Thomas E. Sheridan, *Where the Dove Calls. The Political Ecology of a Peasant Corporate Community in Northwestern Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1988, p. 4.

de las vías de comunicación e identificar en la medida de lo posible a algunos de sus habitantes.

De los ranchos

En el caso de nuestra área de estudio, a finales del siglo XIX y principios del XX la planicie aluvial del río Boquillas jugó un papel fundamental en las rutas de comunicación hacia el norte, debido a que ahí se encontraba la única vía terrestre que comunicaba a Sonora y al resto del país con Tijuana y la península de Baja California. Este río representaba una fuente de agua muy importante en esta zona árida del desierto y fue fundamental para el desarrollo de diversos ranchos.¹⁰

Las nuevas políticas de poblamiento del territorio norte tenían como prioridad establecer colonias de extranjeros para impulsar con ellos la colonización del territorio mediante la creación de empresas agrícolas. Poco después de firmada la Independencia de México, el nuevo territorio comenzó a repoblar por individuos y familias enteras, procedentes tanto de Europa como de algunos países asiáticos. Los barcos que zarpaban desde puertos lejanos como El Havre, Marsella y Burdeos conectaban el recién creado país con poblaciones y productos extranjeros que resultaban indispensables para consolidar a la joven nación.

Luego de la Ley de Desamortización de los Bienes Eclesiásticos, ligada a la necesidad de poblar el territorio nacional —particularmente el norte de México en la primera mitad del siglo XIX—, se impulsó la creación de la propiedad privada y se otorgaron facilidades tanto a mexicanos como a extranjeros nacionalizados para poseer propiedades rurales, que se conocieron posteriormente como ranchos.

En la literatura mexicana se describe al rancho como un poblado de tipo rural que no llega

¹⁰ Guadalupe Sánchez, comunicación personal, 2001.

a ser ciudad, con casas de adobe ubicadas cerca de las tierras de cultivo o de una hacienda. Por lo general el rancho combina la agricultura con la cría de animales, y los más afortunados son propietarios de un pedazo de tierra, mientras otros deben trabajar como medieros.¹¹

Los ranchos también se definen como pequeñas fincas rurales aisladas, independientes de la hacienda, que son trabajadas por el propietario con la ayuda de su familia nuclear; son lo suficientemente extensas como para mantener a su familia, aunque no viven de la obtención de un solo producto, sino que combinan el cultivo del suelo con la ganadería, la administración de haciendas, el comercio, la pequeña industria y la arriería.¹²

El término rancho también evoca a una pequeña comunidad rural en la cual habitan el rancho y su familia, cuya economía se basa en la agricultura, la producción es de autoconsumo y puede combinar actividades administrativas. Al menos durante la primera mitad del siglo XIX el rancho se conocía como un tipo de propiedad y de explotación económica bastante semejante a la que poseían los llamados campesinos medianos. Esto se refiere a unidades agrícolas con propiedad privada sobre la tierra, basadas en el trabajo familiar, predominantemente de autoconsumo. No obstante, por lo general mantenían lazos permanentes con el mercado de productos y de fuerza de trabajo. Se destinaba siempre una parte variable de la producción a la venta y se recurría al trabajo eventual o venta ocasional de la fuerza de trabajo de algunos miembros de la familia.¹³

¹¹ Herón Pérez Martínez, "El vocablo rancho y sus derivados: génesis, evolución y usos", en Esteban Barragán *et al.*, *op. cit.*, pp. 33-35.

¹² George McCutchen y Marco Antonio Durán, *Dos interpretaciones del campo mexicano*, México, CIEN, 1993, p. 121; Enrique Semo, *El siglo de la hacienda, 1800-1900*, México, Siglo XXI, 1988, p. 87.

¹³ Isabel Gil y Marco Bellingeri, *Cambio y persistencia en las*



Figura 8. Corral del rancho de Alberto Murrieta, el habitante más viejo de Trincheras, hijo de Joaquín Murrieta, uno de nuestros informantes. Fotografía: de David Bacon (dbacon.igc.org).

La interpretación arqueológica y la vida cotidiana en los ranchos

El componente histórico Rancho Francés debió ser un rancho unifamiliar, con estructura levantada y sistema constructivo sencillo basado en bloques de adobe, del cual se excavaron las fundaciones o cimientos de piedra y restos de muros. Por el tamaño de la habitación albergaría a pocas personas y probablemente era utilizada sólo para dormir y resguardarse del clima durante la noche, por lo que seguramente la mayoría de actividades se realizaban al aire libre. Podemos suponer esto debido a que se encontraron materiales históricos asociados a varios basureros y fogones, excavados durante esta temporada de campo en el área exterior inmediata a la casa. El sistema constructivo con adobe es similar al estilo típico de las viviendas de Sonora erigidas a mediados de siglo XIX y que son descritas por Quijada y Rubial,¹⁴ de las que haremos mención más adelante.

estructuras agrarias del siglo XIX, México, Dirección de Estudios Históricos-INAH (Cuaderno de Trabajo, 56), 1989, pp. 86-89.

¹⁴ Armando Quijada Hernández y Juan Antonio Ruibal Corella, *Historia general de Sonora*, t. III, *Periodo México independiente, 1831-1883*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1997, p. 35.

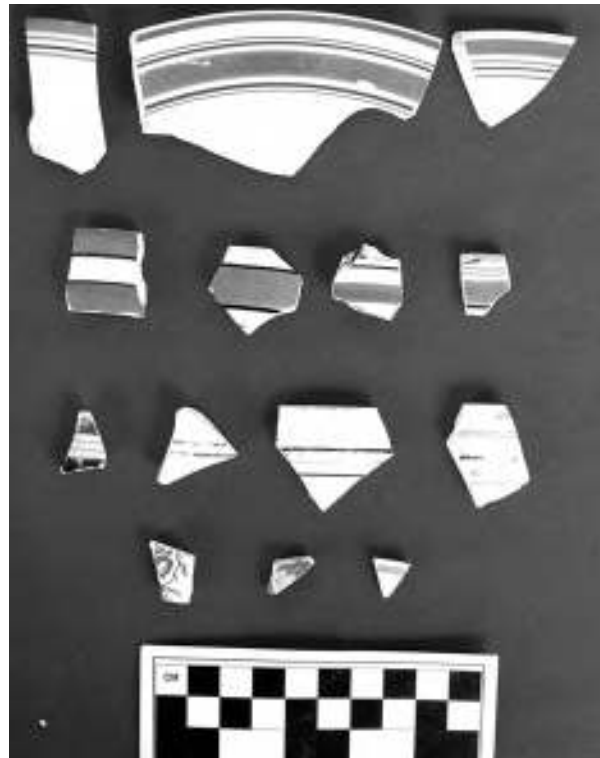


Figura 9. Loza blanca decorada.

En el caso de los asentamientos ubicados en la zona superior del río Grande, éstos se caracterizan por tener arquitectura vernácula y hornos en el área exterior.¹⁵ Barragán¹⁶ describe, para el siglo XX, los típicos ranchos como casas de aspecto pobre con paredes de adobe y techos de lámina de cartón o metálica. Éstas se ubican en medio de solares limitados por cercas de piedra o de alambre de púas, para impedir que los animales se dispersen. En ocasiones hay jagüeyes, depósitos de agua de lluvia para los animales.

Los datos obtenidos por Quijada y Ruibal¹⁷

¹⁵ Robert Shadow y María J. Rodríguez, "Rancheros, Land and Ethnicity on the Northern Borderlands", en *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 1, 1997, pp. 171-198.

¹⁶ Esteban Barragán, *op. cit.*

¹⁷ Armando Quijada Hernández y Juan Antonio Ruibal Corella, *op. cit.*, p. 35.



Figura 10. Fragmentos de cerámica decorada por el método de transferencia.



Figura 11. Porcelana.

sobre el modo de vida de los habitantes rurales sonorenses durante el siglo XIX nos permiten un mayor acercamiento para complementar los datos obtenidos a partir del registro arqueológico y de la historia oral.

Así sabemos que en aquellos tiempos la vivienda rural, y en particular la que habitaba la población indígena —que vivía en pequeñas comunidades o en la periferia de los pueblos más importantes— era de planta cuadrangular, de aproximadamente seis metros de largo y tres de ancho, y por lo general constituía la única habitación de la casa, dejando la cocina como una estructura anexa —a la que llamaban ramada— a un costado o al frente de la casa. La habitación estaba cimentada con piedras, sobre las que se erigían las paredes de adobe, con cubierta plana y vigas que sostenían un tendido de carrizo —llamado tasol— de tallos secos de trigo unido con una plasta de arcilla, característica del contexto rural de este estado. Los mis-

mos autores mencionan la presencia de otro tipo de vivienda cuya estructura era de madera, en la que cuatro postes del mismo material sostenían el techo de dos aguas. El mobiliario era escaso, compuesto por lo regular por un par de sillas o bancos y una mesa, alacena y baúles de madera rústica, cama o petates. Como parte de los artefactos domésticos había cucharas de madera, cuchillos de metal, canastos, metates y la hornilla de tierra. El agua provenía del pozo, y si no se disponía de uno se traía desde el río más cercano en bolsas de cuero.¹⁸ Utilizaban recipientes de madera —artesas— para hacer queso, que también servían para hacer las tortillas.¹⁹

En el informe del Proyecto Arqueológico La Playa²⁰ encontramos datos acerca de cultivos de trigo, frijol, maíz, cacahuete, sorgo, camote, gar-

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Denise Lechner, "Estudio etnoarqueológico", en "Quinto informe de la temporada de verano 2002 del proyecto La Playa, Sonora", México, Archivo Técnico del INAH, 2002.

²⁰ Véase Elisa Villalpando *et al.*, *op. cit.*

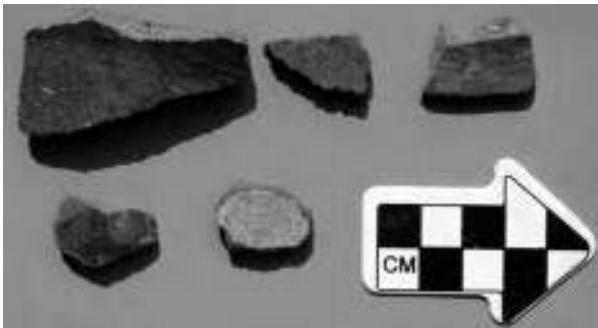


Figura 12. Cerámica vidriada.



Figura 13. Cerámica pápago.

banzo y sandía. Además de que la agricultura era de temporal, existían canales para irrigación, por lo que cultivaban árboles frutales que les daban higos, naranjas, dátiles, guayabas y granadas. Los sembradíos eran para autoconsumo y sólo se llegaba a comerciar los excedentes de maíz, sorgo y frijol. Sabemos que en la región había ganado vacuno —cuya carne se consumía— y animales de caza como liebres, codornices, perdices, palomas, venados bura y jabalíes. Los asnos eran abundantes en la región, aunque se extinguieron debido al excesivo consumo.

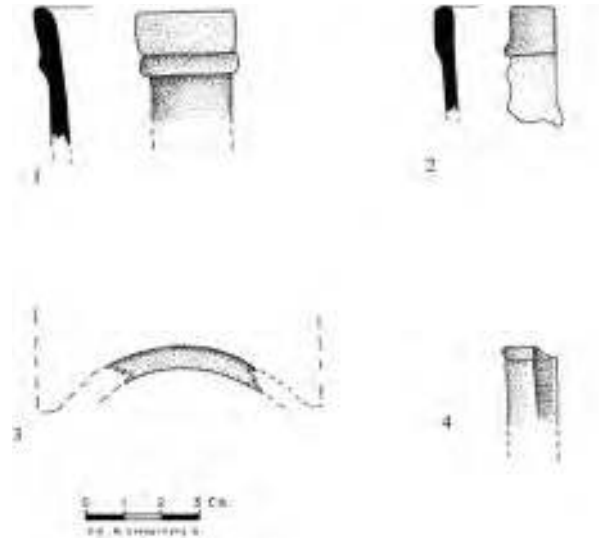


Figura 14. Ejemplos de vidrio.

Los materiales arqueológicos

Los artefactos y restos recuperados en el Rancho Francés, tanto de la recolección aleatoria y de diagnósticos como de la excavación de elementos y una estructura arquitectónica, corresponden a cerámicas prehispánicas, históricas europeas y locales, vidrio, metal, restos macrobotánicos y de fauna. Tanto la cerámica histórica como el vidrio y el metal fueron clasificados y posteriormente analizados según el criterio de “grupos funcionales”.²¹ Este análisis permite inferir áreas de actividad dentro del sitio y el tipo de actividad que ahí se realizaba, por ejemplo: fabril, doméstica, agrícola, de carnicería, de curtiduría, religiosa, entre otras.

Cerámica

Se recuperaron 796 fragmentos de loza blanca fina, dentro de la cual encontramos variedades de decoración en bandas y por transferencia. Algunas de las marcas que pudimos identificar fueron

²¹ Stanley South, *Method and Theory in Historical Archaeology*, Nueva York, Academic Press, 1977.

Cuadro 1. Tabla cronológica de materiales diagnósticos

<i>Material</i>	<i>Periodo de manufactura</i>	<i>Procedencia</i>
Loza blanca fina	1820-1900	Europa (en su mayoría, posiblemente de Inglaterra)
Loza con decoración por transferencia	Ca. 1850	Inglaterra
Figurillas de porcelana	1820-1860	¿Francia?
Cerámica pápago	Ca. 1850-1900	Sonora
Botellas de vidrio verde vino	Posterior a 1827	Inglaterra o Francia

86 | Ementson & Bros, England (1820-1900)²² y la holandesa Masstrich (1836-1952).²³ Dentro de las formas que identificamos se encuentran platos, tazas y tazones. La variedad decorada por transferencia se encuentra constituida por seis fragmentos, con diseños naturalistas y geométricos sofisticados, en color azul, y dos más en lila que recrean paisajes. La presencia de esta loza en el rancho sugiere que sus habitantes tenían acceso a materiales europeos, quizá comprados de primera mano en el puerto de Guaymas, a donde llegaban los buques desde Europa vía San Francisco.

Otros ejemplos de la cerámica encontrada en el Rancho Francés son las producidas localmente como la vidriada, de la cual contamos con 57 fragmentos, y la de tipo pápago. Esta última es particularmente interesante, ya que fue manufacturada por este grupo indígena desde el periodo protohistórico hasta principios del siglo XX, cuando algunas mujeres de la comunidad del Distrito de Altar se dedicaban a esta labor.²⁴ Principalmente se manufacturaban cuencos y ollas, que tal vez servían para el acarreo y acumulación de agua y granos.

²² Ronald Pearsal, *A Connoisseur's Guide to Antique Pottery and Porcelain*, Londres, Tiger Books International, 1997, p. 35.

²³ Patricia Fournier, *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica de México, con base en los materiales del ex convento de San Jerónimo*, México, INAH (Científica, 213), 1990, p. 113.

²⁴ Elisa Villalpando, comunicación personal, 2001.

Vidrio

Con el vidrio encontrado en el Rancho Francés se constituyó una muestra de 892 fragmentos. Los colores mediante los cuales se clasificó son blanco, amatista, verde, verde oscuro, cobalto y ámbar. Estos fragmentos pertenecen casi en su totalidad a botellas hechas en molde, por lo que es posible ubicarlas en una fecha posterior a 1827. Las formas y el color nos sugieren que éstas eran utilizadas para contener vinagre, perfumes y medicina.²⁵ Algunos ejemplos pertenecen a botellas de vino francés o inglés. Un dato curioso es el de una botella de color amatista que aún conservaba la etiqueta, donde se leía el nombre de Bordeaux. Posiblemente era el envase de un exótico perfume importado desde esta región. Los datos recuperados de este material nos indican que las botellas en su mayoría eran de uso doméstico y personal, las de color verde para vino y aquéllas de color ámbar para cerveza y remedios.

²⁵ El color es un indicador del uso que tenía la botella, ya que las de color oscuro como el verde y ámbar posiblemente contuvieron líquidos con alto contenido de alcohol, de tal manera que el tono evita la evaporación de las sustancias. Judith Hernández, comunicación personal, 2001.

Metal

La muestra se constituye por clavos, tornillos, fragmentos de latas y de alambre de púas, cartuchos de bala y objetos personales como botones y una hebilla de cinturón, así como monedas y portagomas de lápiz. En su mayoría el material recuperado fue utilizado en la construcción de la vivienda, y en un menor porcentaje en la indumentaria de los habitantes del Rancho Francés, así como en armas, posiblemente para cazar o para defensa.

La mayoría de los artefactos encontrados en el rancho están relacionados con actividades domésticas y de autosuficiencia, asociados a su vez con la agricultura, tal como revelan los restos macrobotánicos de olotes de maíz, “pepitas”, la crianza de animales y la presencia de restos óseos de fauna bovina.

Por medio del fechamiento de los materiales cerámicos y de vidrio, utilizando catálogos de referencia, es posible suponer que este asentamiento fue ocupado durante un periodo menor a cien años, ubicado aproximadamente entre 1850 y 1900 (cuadro 1.)

Franceses o mexicanos. ¿Quiénes habitaron el Rancho Francés?

Para conocer los orígenes y posible identidad, la procedencia y nombres de los habitantes del Rancho Francés fue necesario recabar datos mediante la historia oral de algunos habitantes de la región, como los señores Murrieta y Bejarano. De esta manera se utilizaron los datos obtenidos por Pastrana, Bojalil y Velásquez durante la temporada de campo 2001, así como el informe etnoarqueológico realizado por Lechner.²⁶

Sobre este asunto surgieron varias especulaciones. Rafael Murrieta, anciano habitante de la re-

²⁶ Denise Lechner, *op. cit.*

gión, recuerda que “... sus abuelos habitaron un lugar llamado Las Pilitas, cerca de San Mateo, donde sembraban caña, hacían panocha, se curtía vaqueta y se utilizaba cáscara de árbol chino para fabricar tintes...”.²⁷ Otra posibilidad, de acuerdo con lo recabado por John Carpenter (2001), Pastrana, Bojalil y Velásquez (2002)²⁸ es que dicho asentamiento “... estuvo habitado por dos franceses que criaban cabras”. En concordancia con este último informe, Murrieta reporta que “a los franceses Petrie-Saint les gustaba mucho tomar vino”, lo que podría explicar la presencia de ese tipo de botellas en el asentamiento, así como la de otros artefactos de vidrio y cerámica de origen europeo. Sin embargo, de acuerdo con otro anciano de la región, de apellido Bejarano, el rancho de los franceses se encontraba “...mucho más al este del yacimiento de esquisto” (lugar donde se localiza nuestro asentamiento), y que aquel rancho que está bajo nuestro estudio “estuvo habitado por mexicanos...”.²⁹

¡Apaches!

Por la noche todo el valle quedaba iluminado por las llamas de los ranchos y establecimientos incendiados por los indios [...] numerosos rancheros, telegrafistas, transportistas y otros, fueron asesinados antes de que aquellos indios determinasen cesar sus ataques.

GEORGE BENT³⁰

Las condiciones de vida de los asentamientos rurales en Sonora, durante el siglo XIX, se explican en buena parte por las incursiones apaches, ya que sus habitantes debían enfrentarse constante-

²⁷ *Idem.*

²⁸ Mayela Pastrana, André Bojalil y Verónica Velásquez, “Investigación oral con antiguos habitantes del área del Rancho Francés”, mecanoscrito en poder de las autoras, México, 2002.

²⁹ Bejarano, comunicación personal, 2001.

³⁰ Franz Berman, *Indios nativos de Norteamérica*, Barcelona, Ultramar, 1997, p. 142.



Figura 15. Incurción apache. Fotografía tomada de ———...

mente a estos acontecimientos, por ello debían colocar sus casas estratégicamente en lugares altos, a manera de defensa.³¹

Las condiciones de marginación política y económica en este territorio se debieron a la inseguridad y violencia provocadas por las constantes incursiones de bandidos y apaches que asolaban a sus habitantes.³² Las rebeliones indígenas y los problemas fronterizos empeoraban constantemente la situación de la entidad. Las recurrentes noticias de abigeato, robo y violencia a propiedad privada confrontaban a los gobiernos de México y Estados Unidos, pues el primero culpaba al segundo de permitir el paso de bandidos e indios a ese territorio con el propósi-

³¹ Ignacio Almada, comunicación personal, 2002.

³² Aun cuando no disponemos de evidencia material de las incursiones de estos grupos en el Rancho Francés, consideramos fundamental incluir la información documental recabada hasta este momento, con el propósito de “armar” una parte del panorama en el que se desarrollaron los grupos rancheros de la región. La información presentada fue recuperada del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y en su mayoría corresponde a denuncias presentadas por México y Estados Unidos relacionadas con las depredaciones y constante violencia acaecida en ambos países. Estos documentos muestran en buena parte la situación política y social. Cabe resaltar que evidencian, sobre todo, la manera en que se concebía a las poblaciones indígenas en aquel periodo.

to de robar y destruir la propiedad de los habitantes de Sonora. Al mismo tiempo, el gobierno estadounidense culpaba al mexicano de estos hechos. En uno de los números publicados por el periódico *El Monitor Republicano*³³ se describe la situación vivida en la frontera sonoreña por las constantes depredaciones y actos de crueldad por parte de los “indios bárbaros”, lo que había despertado un “justo sentimiento de indignación entre los habitantes de la República vecina y dicha situación no vacilaría en orillar a una guerra a dos naciones amigas”.

Por otro lado, el gobierno de México culpaba al de Estados Unidos por desfigurar los hechos sobre las rapiñas cometidas por dichos “bárbaros”, quienes “hacen depredaciones en propiedad de los habitantes pacíficos que se encuentran en ambos lados de la frontera.” Además, declaraba que el gobierno estadounidense “exagera los males, convirtiendo la susceptibilidad patriótica del mexicano, en odio hacia los americanos, negando los logros por mantener la paz entre ambas naciones”.³⁴

La frontera se llenaba de “tribus de indios salvajes”, las cuales “se lanzan de tiempo en tiempo como animales feroces, sobre los habitantes indefensos y matan a las personas, roban animales y objetos que encuentran”. Estos males, como son referidos en esa publicación, se sufrían en ambos lados de la frontera, y tanto a los mero-deadores como a los indígenas que vivían del lado mexicano se les acusaba de pasar la línea divisoria para cometer “depredaciones” en Estados Unidos, y “no se les consideraba justos como para que se constituyera una guerra entre ambas naciones, cuando el interés de la mayoría de la población era la de preservar la paz, de tal manera que se pudieran cultivar relaciones para el de-

³³ Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), secc. Gaveta, exp. 1-12-1400, f. 1.

³⁴ *Idem*.

sarrollo y la prosperidad de transacciones comerciales, empresas agrícolas y mineras”.³⁵

En una carta de 1878, dirigida por J. M. Mata, secretario de Relaciones Exteriores, a W. Foster se reportan las “depredaciones” cometidas en Sonora por indios que habían residido en Arizona muchos meses antes de dichos actos y que se encuentran refugiados en las montañas. Algunos de ellos “eran criminales que habían estado y escapado de reservaciones americanas, por lo que se esperaba se les recapturara y castigara”, aunque por el momento no era posible debido a que se tenía que seguir una orden federal del gobierno mexicano, la cual prohibía el cruce de la frontera por parte de tropas estadounidenses.³⁶

El Consulado Mexicano en Arizona recibió, en junio 22 de 1878, la noticia respecto a las invasiones de indios bárbaros a los distritos de Sahuaripa y Moctezuma, junto con el periódico *La Nueva Era*³⁷ publicado en Hermosillo, en el que se relata que dichas invasiones eran el producto de especulaciones, atentados e inclusive, inducidas por agentes de reservas militares de Arizona. Los indios bárbaros que habían invadido el estado de Sonora eran 33 guerreros pertenecientes a la sierra de Huachuca, y otros que al no haberse enlistado en las reservas estadounidenses se habían refugiado en la sierra de Sahuaripa, debido al temor que les infundían las tropas de su país y a ser condenados por los crímenes cometidos. Entre estos indios se encontraba Concepción, originario del distrito de Magdalena, quien “cada día se volvía más cruel que los mismos salvajes”. El general Wilcox lamentaba la imposibilidad en que se encontraba como estadounidense para poder cruzar la frontera hacia México con el propósito de “perseguir a esos indios”.

³⁵ *Idem*.

³⁶ *Ibidem*, fs. 3-5.

³⁷ *Ibidem*, fs. 8-9.

Para 1888, un expediente, también del acervo documental de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), en relación con “Asuntos de la Frontera”, relata el encuentro entre unos indios pápago (Tohono O’odam) y varios mexicanos armados:³⁸ el día 6 de abril hubo un enfrentamiento entre mexicanos armados y seis indios pápago. En el territorio de Arizona y en la parte colindante con Sonora habitaban cerca de dos mil indios “de la tribu conocida con el nombre de pápago”, que se encontraban al resguardo de una agencia de indios de los Estados Unidos de América llamada Agencia de Pinos. En el mismo expediente se asienta que durante mucho tiempo esos indios habían estado acostumbrados a cruzar la frontera para entrar en Sonora libremente y sin ser molestados, con el objetivo de llevar su ganado y visitar a otros pápago que residían allí. Con tal pretexto se culpa a estos indios de asistir a una fiesta ese mismo día, cuando fueron detenidos por siete mexicanos armados, por orden del gobierno mexicano. Se desató un tiroteo entre ambos grupos, del cual los pápago se salvaron.³⁹

Por otro lado, los ganaderos se quejaban desde hacía mucho tiempo del abigeato al que se dedicaban los pápago. Reportan que estos indios se encontraban armados y dispuestos a invadir Sonora, y a pesar de haber sido perseguidos por las autoridades mexicanas seguían robando y atacando ranchos como el de La Garrapata, donde los indios abrieron fuego contra los soldados y obligaron a las tropas a huir. Como consecuencia de este incidente el gobernador de Sonora los mandó a aprehender y fueron entregados al juez de primera instancia del Distrito de Altar. Entre los pápago que fueron consignados se encontraban el Viejo Gato y Diego Gato, Orejas de

³⁸ SRE, exp. 17-21-126, 1888, s/n de foja y fs. 6-8 y 16-18.

³⁹ SRE, exp. 1-12-1400, 1878, f. 118.

Cuchara, Pedro Gato, José de Jesús Cochi, Piernas de Gallina, Nacho Napoleón y Pioquinto.⁴⁰

De esta manera encontramos cientos de demandas y descripciones realizadas en su mayoría contra los pápago y otras tantas, la minoría, por el gobierno mexicano en contra de bandidos que habitaban en Arizona —territorio de Estados Unidos— y que entraban a México con el propósito de robar y saquear la propiedad de individuos y familias.⁴¹ Debido a la postura de los dos gobiernos y la dificultad para deslindar responsabilidades, era difícil esclarecer y detener esas depredaciones, de ahí que los habitantes de ambos países temieran que se desatara una guerra. Los testimonios recabados por la Comisión Pesquisidora⁴² nos permiten reconstruir las condiciones de vida de los habitantes de esta región de Sonora, particularmente en el Distrito de Altar, al que pertenecían el Rancho Francés y zonas aledañas, al tener que abandonar sus actividades cotidianas para enfrentar la problemática que representaba el abigeato y la violencia entre tropas mexicanas y grupos indígenas.

Las noticias y demandas acerca de estos acontecimientos son frecuentes en los archivos relacionados a los asuntos de la frontera de Sonora, tales como “Depredaciones cometidas en Sonora por partida de bandidos organizados en Arizona”,⁴³ en *El Monitor Republicano*⁴⁴ se lee que: “una banda de indios lipanes salidos de Coahuila, asesinó a 18 personas, robó animales y regresó al lugar que le sirve de refugio”; el periódico *Arizona Citizen* publicó en 1878 una noticia sobre la posibilidad del aumento de robos de animales y caballos que eran llevados a Sonora.⁴⁵

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ *Ibidem*, fs. 6-8.

⁴² SRE, exp. L-E-1101, secc. de Archivo General, 1875, fs. 66-68.

⁴³ SRE, exp. 1-12-1400, 1878, f. 1.

⁴⁴ SRE, exp. 1-12-1400 año XXVIII, núm. 213, jueves 5 de septiembre de 1878, f. 118.

⁴⁵ SRE, exp. 1-12-1400, 1878, f. 118.

En una carta dirigida al cónsul de México en Tucson, de fecha 28 de octubre de ese mismo año, se le informa acerca de una partida de bandidos organizados en Arizona que comete depredaciones en ambos lados de la frontera.⁴⁶ Además, el viernes 14 de febrero del siguiente año se publicó una carta escrita por el gobernador J.C. Fremont, en la cual se habla de la existencia de partidas de ladrones que se organizaban en Arizona y se ocupaban alternativamente de robar caballos y ganado en ese territorio y en Sonora. El señor Núñez, oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, contesta en otro documento y se describe como sorprendido por esta noticia, ya que, según él, a excepción de los crímenes inherentes que ocasionalmente ocurren debido a una situación limítrofe, no había tenido noticia sobre dichos trastornos en la frontera. Según Núñez, las autoridades mexicanas habían perseguido todo atentado y el general Mariscal, gobernador de Sonora, había mostrado la disposición de cooperar para conservar el orden y las buenas relaciones con el país vecino.⁴⁷

Por otro lado, en un oficio recibido en la Secretaría de Guerra hay un apartado telegráfico dirigido por el general Dávalos, jefe de las tropas federales del estado de Sonora, relativo a algunas partidas de bandidos organizadas en Arizona para cometer depredaciones.⁴⁸ Además de las quejas realizadas por ambos gobiernos sobre las depredaciones realizadas por los indios pápago, las incursiones apaches causaban inestabilidad entre los habitantes de Sonora. En 1875 el periódico *Herald* de Nueva York reporta una próxima invasión de apaches a ese estado. Por otro lado, el periódico *Alta California* imputaba fuertes cargos al gobierno de Estados Unidos por las depredaciones que cometían los apaches en Sonora y

⁴⁶ *Ibidem*, f. 44.

⁴⁷ *Ibidem*, 1879, f. 28 y *Diario Oficial*, núm. 39, f. 64.

⁴⁸ *Ibidem*, 1878, fs. 34 y 42.

Chihuahua, las cuales se atribuían al tratado que había ajustado el general Howard con la tribu cochise, señalándole un lugar cerca de Sonora como residencia, de tal manera que los indios se sentían libres para invadir México ya que “no se les había acostumbrado a pasar lista diariamente”, ni se tenía un control real sobre este grupo.⁴⁹ En este periódico se reportan robos de caballos y la captura de un joven en la laguna de La Ascensión; ocho de esos individuos pertenecían a las “tribus” que estaban en paz con Estados Unidos y hostilizaban a Sonora con frecuencia. Sin embargo, este grupo se defiende y el jefe de los cochise aclara que en la reserva de apaches cochise vivían indios de otras tribus y acusaban a éstos de tales incursiones. Como respuesta a estas acusaciones, el gobierno de México atribuye al de Estados Unidos estas invasiones al “...no haber puesto a los indios en un lugar lejano y seguro, donde se les pasara lista diario”. Ante este suceso los cochise piden un tratado para que no pasaran lista en su tribu.⁵⁰

[...] no descansaremos hasta que hayamos reconquistado nuestro debido lugar[...] En estos días, estamos perdiendo nuestros hogares y los de nuestros hijos. Cuando nuestra patria, nuestros territorios se vean protegidos por nosotros mismos y las generaciones futuras, descansaremos [...]

Proclamación de unos hombres que desean ser libres quienes fueron encerrados en prisiones que eufemísticamente llamamos reservas.

Abandono del Rancho Francés

Al observar las ruinas que quedan de este asentamiento es inevitable pensar en las causas o circunstancias que obligaron a los rancharos a abandonar su propiedad. Para responder

⁴⁹ SRE, exp. L-E-1101, 1875, fs. 66-68.

⁵⁰ *Ibidem*, fs. 14-15.

esta interrogante resulta ineludible considerar algunas teorías y datos que planteamos a continuación.

El estudio del abandono de sitios definido por Margaret Nelson⁵¹ como “un proceso de transformación en la manera de utilizar un paisaje, entre sitios, localidades y regiones”, no obstante que está enfocado hacia las sociedades prehistóricas intermedias —definidas como grupos cazadores-recolectores y cacicazgos, sociedades pre-estatales—, específicamente en el suroeste de Estados Unidos, lo consideramos de gran importancia como referencia para comprender mejor este proceso, tanto en esta parte del desierto de Sonora como en el Rancho Francés. Este proceso es muy importante, porque a través de su estudio podemos comprender mejor las causas del abandono de una estructura, un sitio o una región entera, así como el momento en que se llevó a cabo, quiénes participaron y las razones que dieron pie a estructuras y ciudades deshabitadas.

Un aspecto importante a considerar es que la movilización de un grupo depende de sus estrategias de subsistencia. En el caso de que estén establecidas en un lugar específico, como sería el caso de unos agricultores, la movilización de un lugar a otro se vuelve compleja, pues implica cuestiones sobre propiedad, inversión, temporalidad, energía y recursos.⁵²

Asimismo, el abandono es un proceso y no un evento. Ése comienza antes de que las personas se desplacen, y continúa impactando al paisaje y a la gente después de la movilización, trayendo consigo procesos y cambios sociales. Las causas del despoblamiento de regiones y la reorganización de asentamientos regionales pueden estar

⁵¹ Margaret Nelson, “Abandonment. Conceptualization, Representation, and Social Change”, en *Social Theory in Archaeology*, Salt Lake City, Foundation of Archaeological Inquiry/The University of Utah Press, 2000, pp. 52-62.

⁵² *Idem*.

relacionadas más con cambios climáticos a gran escala que con efectos locales de degradación.⁵³

Es importante comprender las causas y circunstancias por las cuales fueron abandonados una estructura y un sitio, ya que puede deberse a un desequilibrio en la obtención de recursos para sobrevivir,⁵⁴ como quizá sucedió en el Rancho Francés. Esto posiblemente se debió a la desertificación de la zona por la extracción de los mantos acuíferos,⁵⁵ que obligó a los habitantes a trasladarse a regiones más óptimas para abastecerse de recursos sustantivos. El abandono también pudo deberse a decisiones sociales que influyeron a favor del asentamiento de una aldea sobre otra.

Por otro lado, la guerra es un factor a considerar cuando hablamos del abandono de un área, y en este caso debemos recordar que las frecuentes depredaciones apaches pudieron haber influido en la decisión de mudarse a otra región. Además de este panorama, los desastres naturales que se presentan en el desierto de Sonora, por sequías e inundaciones, probablemente propiciaron el abandono definitivo de nuestro Rancho Francés. El abandono de un sitio es casi siempre un proceso lento y planeado, por lo que suponemos que los rancheros dejaron este lugar en forma reflexiva, pues no encontramos evidencia material que indique que haya sido de manera inesperada. La estructura arquitectónica pudiera haber sido reutilizada por otros moradores en fechas posteriores y los artefactos dejados por los primeros habitantes, reutilizados y removidos por los nuevos. Sin embargo, debido a la ubicación temporal de los artefactos encontrados, no hallamos eviden-

cia de ocupaciones posteriores, por lo cual suponemos que al menos la estructura y esta área en particular no fue reocupada, debido quizá a las condiciones climáticas adversas que azotaron esta región.

Testimonios de habitantes de la zona de Trincheras relatan una inundación ocurrida alrededor de 1916, de la que parece que sólo sobrevivió el cementerio. Pastrana, Bojalil y Velásquez hicieron una visita en 2001 con el fin de buscar en las lápidas nombres extranjeros y fechas de defunción, pero no se detectó ninguno. Los informantes también reportan que los ranchos fueron desocupados porque dejó de llegar agua cuando se abrieron pozos en el río Ocuca, ocasionando que se secaran los arroyos y ríos principales. Ambos factores ocasionaron el abandono de las propiedades ubicadas en esta área y una disminución en los ingresos de los habitantes, pues al desaparecer el camino hubo una baja considerable en la venta e intercambio de los productos que solían comerciar-se en esa vía.⁵⁶

En el caso de toda la región, y en especial en el Rancho Francés, podemos pensar que el abandono fue previsto y lento, a lo largo de los años, conforme la sequía fue asolando el territorio. De ser así, los habitantes de este asentamiento tuvieron tiempo de planear su partida, considerar nuevos territorios para habitarlos y seleccionar los objetos que llevarían consigo. Debido a que la sequía azotó gran parte de la región, suponemos que los habitantes migraron a territorios más alejados. Por ello consideramos fundamental la investigación de asentamientos similares en la zona que nos permita realizar un estudio a nivel regional, observar los cambios en los patrones de asentamiento y agrupación que propiciaron la subsis-

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Catherine M. Cameron, "Structure Abandonment in Villages", en *Archaeological Method and Theory*, Tucson, The University of Arizona Press, 1991, vol. 3, pp. 155-194.

⁵⁵ Denise Lechner, *op. cit.*

⁵⁶ *Idem.*

tencia de los habitantes en la misma región en tiempos críticos, como lo es durante una sequía. El estudio regional permitiría, de llevarse a cabo, detectar su crecimiento y la movilización de los pobladores, quizá siguiendo el cauce del río o donde hubiera recursos acuíferos; o bien el abandono definitivo de una vasta región, así como las etapas en que se desarrolló el proceso como consecuencia de cambios climáticos.

Conclusiones

A través del método de la arqueología histórica, la investigación documental, la historia de vida y el análisis de los artefactos arqueológicos podemos concluir que:

1. Nuestra área de estudio quizá corresponda a un rancho establecido en las márgenes del río Boquillas que hemos identificado en un mapa del siglo XIX, realizado por la Comisión Exploradora de Sonora. En este mapa se observa un asentamiento con el nombre de Rancho Boquillas, y que por su ubicación junto al río pensamos que se puede tratar del mismo lugar. En el mapa se aprecian otros “ranchos” localizados cerca del mismo río y de la localidad denominada Trincheras, por lo cual existe la posibilidad de que el Rancho Francés fuera uno de estos asentamientos y formara parte de este complejo en las márgenes fluviales.

2. La posibilidad de encontrar otros asentamientos similares a lo largo de la vega del río, guiándonos por estos mapas e intentando reconocer el material en la superficie, nos permitiría obtener un panorama más amplio sobre el surgimiento de estos asentamientos en el periodo inmediato posterior a la Independencia, y así registrar su crecimiento, dimensión y número;



Figura 16. Alberto Murrieta. Fotografía: David Bacon.

- así como su último periodo de ocupación y abandono. Por la presencia de los artefactos que encontramos en el Rancho Francés suponemos que fue abandonado a principios del siglo XX, y es posible que su abandono esté relacionado, como ya se dijo, con la sequía que asoló por esos años esta región del desierto de Sonora.

3. El Rancho Francés estuvo habitado probablemente por una sola familia, quizá franceses, cuyas actividades, según se infiere de los materiales arqueológicos, se encuentran dentro del ámbito de lo doméstico y la agricultura. Asimismo, existe evidencia de la importación de productos europeos como vino y cerámica, y del consumo de la cerámica local.

De acuerdo con lo propuesto por Spencer-Word,⁵⁷ el sitio puede ser clasificado como de bajo estatus socioeconómico, debido al mínimo porcentaje encontrado de porcelana europea, en contraste con la gran cantidad de loza blanca. Sin embargo, dado que ésta proviene de la superficie sólo puede ser considerada como un índice de referencia, ya que es poco probable que las cerámicas costosas llegaran al contexto arqueológico.

⁵⁷ Suzanne Spencer-Wood, “Miller’s Indices and Consumer-Choice Profiles: Status-Related Behaviors and White Ceramics”, en *Consumer Choice in Historical Archaeology*, Nueva York, Plenum Press, 1987, pp. 321-357.

Por otro lado, debemos considerar que se trata de un contexto rural que esperamos difiera del urbano en cuanto al tipo de vajillas que una familia o grupo doméstico usaría en la mesa.

Además, Shepard⁵⁸ sugiere que los sitios de clase baja se caracterizan por una alta variedad de vajillas y poca especialización de formas. Para el Rancho Francés existe un mayor porcentaje para servir que para almacenar y preparar alimentos. Esto quizás atienda de nuevo a un patrón rural no comparable con los índices propuestos para regiones urbanas. De tal suerte que debemos tener cautela para hablar sobre estatus y clase en este tipo de sitios, y quizá debiéramos comenzar a buscar un índice propio ya que en estos casos, consideramos que la escala de Miller tampoco es aplicable.

4. Los resultados obtenidos a partir de esta investigación han aportado una cronología de ocupación del asentamiento y algunos aspectos de la vida de los habitantes del Rancho Francés, como los patrones de consumo de lozas europeas y cerámicas locales; productos importados como el vino; su interacción en redes comerciales y el tipo de actividades que realizaban. No obstante, aún quedan muchas interrogantes en

torno a este asentamiento. Una de las propuestas que consideramos importante es la comparación de los materiales cerámicos europeos provenientes del Rancho Francés con materiales semejantes provenientes de otros sitios dentro de la región, lo que permitiría inferir patrones de consumo a nivel regional.

5. La identidad de los habitantes del Rancho Francés permanece en absoluto silencio: ¿franceses o mexicanos? La importancia de estudiar un rancho a través de la arqueología se debe a que estos estudios pioneros constituyen una arista de la historia de México, en particular de los procesos de ruralización que aquí ocurrieron y sin los cuales la narración resulta incompleta. La problemática enfrentada al estudiar este tipo de asentamientos se debe en gran parte a la escasez de este tipo de investigaciones en los estudios arqueológicos en nuestro país. Consideramos que esta investigación en particular es una primera aproximación al tema, y esperamos que futuros arqueólogos posen sus ojos en este campo de estudio. Como mencionamos al inicio de nuestro texto, el interés por conocer la vida de sus habitantes nace de la necesidad de entender aspectos marginales de nuestra historia y que debe ser escuchada.



⁵⁸ Steven J. Shepard, "Status Variation in Antebellum Alexandria: An Archaeological Study of Ceramic Tableware", en Susan Spencer-Wood (ed.), *op. cit.*, pp. 163-195.